

- MEIR G. AUTOBIOGRAFIA
- AUTOBIOGRAFIA, GOLDA MEIR
- ISRAEL, AUTOBIOGRAFIA DE GOLDA MEIR

T₂
↓

BIBLIOGRAFICAS

215

// MY LIFE.—GOLDA MEIR.—New York, Dell Publishing Co. Inc., 1977. 459 ps.

Por LUIS ALBERTO UNCEÍN TAMAYO ← A

Breve dedicatoria, y sin prólogos ni presentaciones ajenas, se entra de lleno en la autobiografía de esta ejemplar mujer de nuestra historia contemporánea, repartida en total de quince capítulos. Hay un buen índice en el que por cierto, faltó anotar dos ligeras referencias a la Argentina y a Puerto Rico. La vida de la Meir está tan íntimamente ligada con la lucha por la creación del Estado de Israel que sus páginas, de la primera a la última, constituyen uno de los más valiosos testimonios históricos de nuestros días, tanto o muchísimo más que otras memorias y autobiografías de menor trascendencia en ámbito universal.

Reseñar en auténtica justicia e imparcialidad esta obra, nos llevaría por largos caminos impropio del espacio bibliográfico, por las ramificaciones políticas, sociales, ideológicas, etc. que resultan mejor leídas por los historiadores que envueltas en mancos comentarios. La Meir, poco dada a escribir, mujer ante todo de acción, incluso suele con frecuencia improvisar, ha redactado sus memorias con tal sencillez, a veces candor, y sobre todo con una sinceridad que bien deseáramos en otros políticos de su mismo rango. La obra se lee de un tirón, como decimos aquí, pese a las continuas paradas que hay que hacer por la cantidad de datos nuevos que aporta. Por ejemplo, el Capítulo 7 “La lucha contra los británicos” (p. 155) es para leerlo dos veces, pues sumergidos en los reportajes candentes de la Segunda Guerra Mundial, muchísimos de esos detalles eran prácticamente desconocidos, o permanecieron en las altas esferas sin mayor trascendencia al profano. Dignas de meditación son las páginas (p. 150 ss.) que le dedica a la Conferencia Internacional de Refugiados celebrada en Evian-lesBains en el verano de 1938, conferencia que es toda una lección histórica para meditar en los gravísimos errores de la política internacional en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Muy pocos se acuerdan de tan dramáticos momentos en que por cierto la Meir estuvo presente. Valga su testimonio.

La sencillez de su relato se esmalta con oportunas salidas en yiddish y en hebreo que refrescan y avivan el ameno recuento de tantas vivencias en lo personal, político, religioso, y son dignas de antología sus emocionantes párrafos sobre la situación de los judíos en Rusia cuando fue allí embajadora. La obra se mantiene en plano ajeno a las preocupaciones religiosas, aunque aspecto tan esencial a su pueblo, naturalmente que está presente en líneas dispersas y vivamente sentidas. Sin ánimo de especular en ese ámbito del espíritu, resulta muy significativo esta opinión expuesta en sus páginas iniciales que tratamos de traducir: “Respecto a que los judíos sean un pueblo escogido, nunca lo he aceptado de un todo. Me parecía y aún me parece mucho más razonable creer, no que Dios escogiese a los judíos, sino que los judíos fueron el primer pueblo que escogió a Dios, el primer pueblo en la historia que hizo algo realmente revolucionario y fue esta escogencia la que los hizo únicos”. (p. 13 al final). Realmente, la creación de Israel también tiene su proyección providencial y escatológica, asunto que la Meir, con toda razón, ha dejado aparte. Al saludar con

alborozo la aparición del testimonio histórico de tan meritoria mujer, no podemos menos que recordar aquellas preguntas que formulaba Fedor Dostoiewsky en el siglo pasado:

“Las civilizaciones, las más fuertes en el mundo, no han podido llegar a existir hasta la mitad de los cuarenta siglos y ya perdían su fuerza política y la característica de la raza. En este caso la causa principal no puede ser el sentido de salvación, sino que debe ser *una idea*, que mueve algo tan mundial y profundo sobre el que la humanidad todavía no es capaz de dar su última opinión”.

Al firmar esta parca reseña quisiera evocar la memoria del académico José Nucete Sardi, que de estar vivo, hubiese cumplido con gusto y a cabalidad esta espontánea bienvenida a la obra de la señora Golda Meir, símbolo de la espiritualidad hebrea.